

L.  
memoria de  
portación  
158 hasta  
ese cua-

l quinta-  
n., en Na-  
fanegas  
ntales de  
442,306  
da trigo,  
vimiento  
ento. Es-  
la no po-  
sistemos  
nuestros

INT.)

962.

mui cor-  
m a dar-  
neta: ta-  
nijeros

t de que  
tre siste-  
estad nos  
anfandose  
ste l un-  
iones del  
sion han  
arta, ha-  
a que de  
impiedad  
se paries-  
ntro aun

mas han  
l edificio  
ico natio-  
iliar a la  
aido re-  
stiones en  
mbarco,

momen-  
to; pre-  
somo por  
u que es-  
z que en  
no es  
infelices  
ocurrir a  
l'al se el  
hospital a la pro-

municio-  
n si aun  
i su con-  
sumo es  
id en un  
imbarco,  
eo con-  
procedi-  
enueu-

el 21 ha-  
do noti-  
la poca  
dellera  
de una  
perdi-  
do, uns  
a, sim-  
re en un  
la, pare-

particu-  
han sido  
asas han  
las e in-  
número  
esa no-

han sido  
ien foun-  
ndo uno  
lia i me-  
or haber  
la berca  
infuriar  
Requerí-  
a fiota a  
alta ma-  
si una de  
12 fe-  
chadas;  
iba sino  
cinto de  
s a por  
la, puede  
vir a u-

soña que  
ha des-  
ible pos-  
aprendo  
de a pro-  
rivas en  
la pobla-  
munda de  
los dia-  
estragos  
teros ad-  
lo su ma-  
gación de  
dió avia-  
interminado.

Dr. don  
particu-  
sos sigue,  
la que ha  
cuidado el  
la auto-  
l hospital  
india bien  
que por  
vances de  
rivalidad de  
rancos, ha  
pital por  
y atender

una des-  
nos solos  
horrores  
dridas de  
la que pre-  
do los que  
apres, han

basta ahora no han podido efectuarlo; la segun-  
da a dotor a esta provincia de un médico i un  
hospital en el departamento de Castro; i la ter-  
cera la reconstrucción completa de esta ciudad,  
que, como ya hemos manifestado, no sirve para  
nada.

#### CHILLAN.

(CORRESPONDENCIA DEL FERROCARRIL.)

Julio 16 de 1862.

Pocas, o mejor diremos, no han por ahora  
novedades de que daros cuenta, SS. EE., a no  
ser que hablamos del crudo invierno que hemos  
atravesado, i empleamos esta frase, aunque la  
fecha en que esto escribimos parece contradic-  
tirla. Pero se lo cierto qué todos los rigores tu-  
vieron lugar en los meses de mayo i junio, ha-  
ciendo un tiempo hermoso, primaveral, en la  
que va del presente. I era necesario que así  
fuera, porque hasta fin de junio el tiempo no  
había dado lugar a los agricultores para conclusionar  
las siembras de trigo.

A propósito de trigo, si prego de este artí-  
culo que hasta principios de Junio se había  
mantenido a un peso setenta i cinco centavos  
fanega, lo tenemos también sobre esa alza. Los  
molineros i especuladores ofrecen dos pesos  
setenta centavos, i los tenderos no quieren  
absolutamente vender. Unos esperan la pri-  
mera para obtener más alto precio del consumo  
interior i otros aguardan la misma época, que  
es la que se abre el tráfico al puerto para  
remitir al Tomé. Esta circunstancia, los pocos  
trigos que quedaron, sin enviarlos al Tomé en el  
verano, los altos precios que comunican los pe-  
riódicos alcanzan el artículo en el Norte, unido  
todo a la circunstancia no poco influyente de  
haberse puesto en ejercicio en Chillán nuevo i  
Chillán viejo los dos molinos que estaban cerrados  
desde dos años, perianciantes al concurso de  
Alaman, todo esto concurre a que el artículo  
se sostenga con firmeza, i casi sin temor de  
equivocarnos, podemos asegurar que alzará mas  
asi que avance otro poco el tiempo.

Las harinas las hemos tenido hasta hace pocas  
días a dos pesos quinto, primera clase, i ahora  
el precio fluctúa entre dos setenta i dos  
cincuenta.

Algunos caballeros aficionados a las repre-  
sentaciones dramáticas, han tomado sobre si el  
esfuerzo de arreglar un teatro provisional para  
el objeto, llevando su entusiasmo hasta el punto  
de asumir el triple carácter de directores, es-  
critores i actores. Esta sociedad, deberá ser  
grata a tanto aborigen, porque de un lado  
estará el mero sacrificio, i de otro el pure i dul-  
ce placer.

El alcalde municipal don José Agustín Ba-  
rron se halla actualmente desempeñando las  
funciones de juez de letras, a virtud de un de-  
creto supremo, mientras dura la ausencia del  
propietario señor Sánchez. Uno i otro sujetos  
son dignos de estudio por su contraste, afa-  
bilidad i ajetreo.

La administración local duerme el sueño de  
los justos, así es que nada en este orden de la  
vida de un pueblo podemos encantar a los lec-  
tores del Ferrocarril que puliere interesarles. Despues de mucho tiempo de administración i  
de mando, despues de tanto elabarar i combi-  
nar, al fin llega el cansancio i posturación al fin  
que ésta no ha sido su primer acto, que no sea uno de los últimos. Mandando a  
Méjico una palabra de simpatía cumpla con su  
deber, mientras el crédito del país i satisfaga  
una exigencia de la opinión, tan noble como justa.  
No olvide que la nación cuenta con una  
promesa formal del jefe del Estado. No hay  
dilaciones, pues nada les justificará.

Tenemos ahora al volcán de Chilán en vi-  
gorosa ignición. El domina estos comarcas, i sus  
intermitentes fuegos se divisan hasta desde las  
alturas del antiguo Peñón. En noches de nieve  
i hielo, no sabemos porque, se fuerza a mas  
potencia, mas expansiva. En días claros i sereno-  
nes tales como éstos, se ve distintamente elevarse  
de su crater una densa i no interrumpida col-  
lumna de humo pardusco, que empujada resis-  
tentemente por el sur resiente en días hermosos,  
se disipa como pudiera creerse, sino, que avanza  
a la parte norte del volcán, siempre conservan-  
do su forma, aunque en poco menos cresta, i  
replegándose en las cráreas vecinas, se diría que  
eran nublados de distinto orígen, sino se les hu-  
biera observado su procedencia.

En días pasados, El Peruviano, periódico de

esta localidad, ha registrado en sus columnas  
una ardorosa polémica entre un caballero i un  
artista fotógrafo, que por lo original de la co-  
sition, merece le danno lugar en la corresponden-  
cia, en cumplimiento de nuestro deber. En  
el caso que el caballero encargó al artista lo  
casié en retrato. A él le hizo i al presentarlo a  
su dueño, éste iñjuso de admisión, le impuso su  
poder ciencia, puso en su concepto, el retrato te-  
nía cara de mono. El artista angustiado de ha-  
ber perdido su trabajo, coloco el retrato justo  
con otros en su vidriera de exposición. Visto  
por el caballero i sus amigos, i que su oficio así  
expuesto provocaba la risa de los transeúntes,  
el caballero, paciente yeguazón, i que se ofrecio  
a su artista que hacía muecas, abrió que  
ejercía su profesión con jengibre bengalés, i  
que en máquina ademas era mal far para repro-  
ducir los objetos; que por lo tanto si se había  
salido con cara de mono, si el artista no se ma-  
nifestaba culpable a la naturaleza si no haberle  
dado cara de mono. El artista se defendió  
que la cara de mono i provocó, lo respondió  
que otro artista que hacía muecas, abrió que  
ejercía su profesión con jengibre bengalés, i  
que en máquina ademas era mal far para repro-  
ducir los objetos; que por lo tanto si se había  
salido con cara de mono, si el artista no se ma-  
nifestaba culpable a la naturaleza si no haberle  
dado cara de mono. El artista se defendió  
que la cara de mono i provocó, lo respondió  
que otro artista que hacía muecas, abrió que  
ejercía su profesión con jengibre bengalés, i  
que en máquina ademas era mal far para repro-  
ducir los objetos; que por lo tanto si se había  
salido con cara de mono, si el artista no se ma-  
nifestaba culpable a la naturaleza si no haberle  
dado cara de mono. El artista se defendió  
que la cara de mono i provocó, lo respondió  
que otro artista que hacía muecas, abrió que  
ejercía su profesión con jengibre bengalés, i  
que en máquina ademas era mal far para repro-  
ducir los objetos; que por lo tanto si se había  
salido con cara de mono, si el artista no se ma-  
nifestaba culpable a la naturaleza si no haberle  
dado cara de mono. El artista se defendió  
que la cara de mono i provocó, lo respondió  
que otro artista que hacía muecas, abrió que  
ejercía su profesión con jengibre bengalés, i  
que en máquina ademas era mal far para repro-  
ducir los objetos; que por lo tanto si se había  
salido con cara de mono, si el artista no se ma-  
nifestaba culpable a la naturaleza si no haberle  
dado cara de mono. El artista se defendió  
que la cara de mono i provocó, lo respondió  
que otro artista que hacía muecas, abrió que  
ejercía su profesión con jengibre bengalés, i  
que en máquina ademas era mal far para repro-  
ducir los objetos; que por lo tanto si se había  
salido con cara de mono, si el artista no se ma-  
nifestaba culpable a la naturaleza si no haberle  
dado cara de mono. El artista se defendió  
que la cara de mono i provocó, lo respondió  
que otro artista que hacía muecas, abrió que  
ejercía su profesión con jengibre bengalés, i  
que en máquina ademas era mal far para repro-  
ducir los objetos; que por lo tanto si se había  
salido con cara de mono, si el artista no se ma-  
nifestaba culpable a la naturaleza si no haberle  
dado cara de mono. El artista se defendió  
que la cara de mono i provocó, lo respondió  
que otro artista que hacía muecas, abrió que  
ejercía su profesión con jengibre bengalés, i  
que en máquina ademas era mal far para repro-  
ducir los objetos; que por lo tanto si se había  
salido con cara de mono, si el artista no se ma-  
nifestaba culpable a la naturaleza si no haberle  
dado cara de mono. El artista se defendió  
que la cara de mono i provocó, lo respondió  
que otro artista que hacía muecas, abrió que  
ejercía su profesión con jengibre bengalés, i  
que en máquina ademas era mal far para repro-  
ducir los objetos; que por lo tanto si se había  
salido con cara de mono, si el artista no se ma-  
nifestaba culpable a la naturaleza si no haberle  
dado cara de mono. El artista se defendió  
que la cara de mono i provocó, lo respondió  
que otro artista que hacía muecas, abrió que  
ejercía su profesión con jengibre bengalés, i  
que en máquina ademas era mal far para repro-  
ducir los objetos; que por lo tanto si se había  
salido con cara de mono, si el artista no se ma-  
nifestaba culpable a la naturaleza si no haberle  
dado cara de mono. El artista se defendió  
que la cara de mono i provocó, lo respondió  
que otro artista que hacía muecas, abrió que  
ejercía su profesión con jengibre bengalés, i  
que en máquina ademas era mal far para repro-  
ducir los objetos; que por lo tanto si se había  
salido con cara de mono, si el artista no se ma-  
nifestaba culpable a la naturaleza si no haberle  
dado cara de mono. El artista se defendió  
que la cara de mono i provocó, lo respondió  
que otro artista que hacía muecas, abrió que  
ejercía su profesión con jengibre bengalés, i  
que en máquina ademas era mal far para repro-  
ducir los objetos; que por lo tanto si se había  
salido con cara de mono, si el artista no se ma-  
nifestaba culpable a la naturaleza si no haberle  
dado cara de mono. El artista se defendió  
que la cara de mono i provocó, lo respondió  
que otro artista que hacía muecas, abrió que  
ejercía su profesión con jengibre bengalés, i  
que en máquina ademas era mal far para repro-  
ducir los objetos; que por lo tanto si se había  
salido con cara de mono, si el artista no se ma-  
nifestaba culpable a la naturaleza si no haberle  
dado cara de mono. El artista se defendió  
que la cara de mono i provocó, lo respondió  
que otro artista que hacía muecas, abrió que  
ejercía su profesión con jengibre bengalés, i  
que en máquina ademas era mal far para repro-  
ducir los objetos; que por lo tanto si se había  
salido con cara de mono, si el artista no se ma-  
nifestaba culpable a la naturaleza si no haberle  
dado cara de mono. El artista se defendió  
que la cara de mono i provocó, lo respondió  
que otro artista que hacía muecas, abrió que  
ejercía su profesión con jengibre bengalés, i  
que en máquina ademas era mal far para repro-  
ducir los objetos; que por lo tanto si se había  
salido con cara de mono, si el artista no se ma-  
nifestaba culpable a la naturaleza si no haberle  
dado cara de mono. El artista se defendió  
que la cara de mono i provocó, lo respondió  
que otro artista que hacía muecas, abrió que  
ejercía su profesión con jengibre bengalés, i  
que en máquina ademas era mal far para repro-  
ducir los objetos; que por lo tanto si se había  
salido con cara de mono, si el artista no se ma-  
nifestaba culpable a la naturaleza si no haberle  
dado cara de mono. El artista se defendió  
que la cara de mono i provocó, lo respondió  
que otro artista que hacía muecas, abrió que  
ejercía su profesión con jengibre bengalés, i  
que en máquina ademas era mal far para repro-  
ducir los objetos; que por lo tanto si se había  
salido con cara de mono, si el artista no se ma-  
nifestaba culpable a la naturaleza si no haberle  
dado cara de mono. El artista se defendió  
que la cara de mono i provocó, lo respondió  
que otro artista que hacía muecas, abrió que  
ejercía su profesión con jengibre bengalés, i  
que en máquina ademas era mal far para repro-  
ducir los objetos; que por lo tanto si se había  
salido con cara de mono, si el artista no se ma-  
nifestaba culpable a la naturaleza si no haberle  
dado cara de mono. El artista se defendió  
que la cara de mono i provocó, lo respondió  
que otro artista que hacía muecas, abrió que  
ejercía su profesión con jengibre bengalés, i  
que en máquina ademas era mal far para repro-  
ducir los objetos; que por lo tanto si se había  
salido con cara de mono, si el artista no se ma-  
nifestaba culpable a la naturaleza si no haberle  
dado cara de mono. El artista se defendió  
que la cara de mono i provocó, lo respondió  
que otro artista que hacía muecas, abrió que  
ejercía su profesión con jengibre bengalés, i  
que en máquina ademas era mal far para repro-  
ducir los objetos; que por lo tanto si se había  
salido con cara de mono, si el artista no se ma-  
nifestaba culpable a la naturaleza si no haberle  
dado cara de mono. El artista se defendió  
que la cara de mono i provocó, lo respondió  
que otro artista que hacía muecas, abrió que  
ejercía su profesión con jengibre bengalés, i  
que en máquina ademas era mal far para repro-  
ducir los objetos; que por lo tanto si se había  
salido con cara de mono, si el artista no se ma-  
nifestaba culpable a la naturaleza si no haberle  
dado cara de mono. El artista se defendió  
que la cara de mono i provocó, lo respondió  
que otro artista que hacía muecas, abrió que  
ejercía su profesión con jengibre bengalés, i  
que en máquina ademas era mal far para repro-  
ducir los objetos; que por lo tanto si se había  
salido con cara de mono, si el artista no se ma-  
nifestaba culpable a la naturaleza si no haberle  
dado cara de mono. El artista se defendió  
que la cara de mono i provocó, lo respondió  
que otro artista que hacía muecas, abrió que  
ejercía su profesión con jengibre bengalés, i  
que en máquina ademas era mal far para repro-  
ducir los objetos; que por lo tanto si se había  
salido con cara de mono, si el artista no se ma-  
nifestaba culpable a la naturaleza si no haberle  
dado cara de mono. El artista se defendió  
que la cara de mono i provocó, lo respondió  
que otro artista que hacía muecas, abrió que  
ejercía su profesión con jengibre bengalés, i  
que en máquina ademas era mal far para repro-  
ducir los objetos; que por lo tanto si se había  
salido con cara de mono, si el artista no se ma-  
nifestaba culpable a la naturaleza si no haberle  
dado cara de mono. El artista se defendió  
que la cara de mono i provocó, lo respondió  
que otro artista que hacía muecas, abrió que  
ejercía su profesión con jengibre bengalés, i  
que en máquina ademas era mal far para repro-  
ducir los objetos; que por lo tanto si se había  
salido con cara de mono, si el artista no se ma-  
nifestaba culpable a la naturaleza si no haberle  
dado cara de mono. El artista se defendió  
que la cara de mono i provocó, lo respondió  
que otro artista que hacía muecas, abrió que  
ejercía su profesión con jengibre bengalés, i  
que en máquina ademas era mal far para repro-  
ducir los objetos; que por lo tanto si se había  
salido con cara de mono, si el artista no se ma-  
nifestaba culpable a la naturaleza si no haberle  
dado cara de mono. El artista se defendió  
que la cara de mono i provocó, lo respondió  
que otro artista que hacía muecas, abrió que  
ejercía su profesión con jengibre bengalés, i  
que en máquina ademas era mal far para repro-  
ducir los objetos; que por lo tanto si se había  
salido con cara de mono, si el artista no se ma-  
nifestaba culpable a la naturaleza si no haberle  
dado cara de mono. El artista se defendió  
que la cara de mono i provocó, lo respondió  
que otro artista que hacía muecas, abrió que  
ejercía su profesión con jengibre bengalés, i  
que en máquina ademas era mal far para repro-  
ducir los objetos; que por lo tanto si se había  
salido con cara de mono, si el artista no se ma-  
nifestaba culpable a la naturaleza si no haberle  
dado cara de mono. El artista se defendió  
que la cara de mono i provocó, lo respondió  
que otro artista que hacía muecas, abrió que  
ejercía su profesión con jengibre bengalés, i  
que en máquina ademas era mal far para repro-  
ducir los objetos; que por lo tanto si se había  
salido con cara de mono, si el artista no se ma-  
nifestaba culpable a la naturaleza si no haberle  
dado cara de mono. El artista se defendió  
que la cara de mono i provocó, lo respondió  
que otro artista que hacía muecas, abrió que  
ejercía su profesión con jengibre bengalés, i  
que en máquina ademas era mal far para repro-  
ducir los objetos; que por lo tanto si se había  
salido con cara de mono, si el artista no se ma-  
nifestaba culpable a la naturaleza si no haberle  
dado cara de mono. El artista se defendió  
que la cara de mono i provocó, lo respondió  
que otro artista que hacía muecas, abrió que  
ejercía su profesión con jengibre bengalés, i  
que en máquina ademas era mal far para repro-  
ducir los objetos; que por lo tanto si se había  
salido con cara de mono, si el artista no se ma-  
nifestaba culpable a la naturaleza si no haberle  
dado cara de mono. El artista se defendió  
que la cara de mono i provocó, lo respondió  
que otro artista que hacía muecas, abrió que  
ejercía su profesión con jengibre bengalés, i  
que en máquina ademas era mal far para repro-  
ducir los objetos; que por lo tanto si se había  
salido con cara de mono, si el artista no se ma-  
nifestaba culpable a la naturaleza si no haberle  
dado cara de mono. El artista se defendió  
que la cara de mono i provocó, lo respondió  
que otro artista que hacía muecas, abrió que  
ejercía su profesión con jengibre bengalés, i  
que en máquina ademas era mal far para repro-  
ducir los objetos; que por lo tanto si se había  
salido con cara de mono, si el artista no se ma-  
nifestaba culpable a la naturaleza si no haberle  
dado cara de mono. El artista se defendió  
que la cara de mono i provocó, lo respondió  
que otro artista que hacía muecas, abrió que  
ejercía su profesión con jengibre bengalés, i  
que en máquina ademas era mal far para repro-  
ducir los objetos; que por lo tanto si se había  
salido con cara de mono, si el artista no se ma-  
nifestaba culpable a la naturaleza si no haberle  
dado cara de mono. El artista se defendió  
que la cara de mono i provocó, lo respondió  
que otro artista que hacía muecas, abrió que  
ejercía su profesión con jengibre bengalés, i  
que en máquina ademas era mal far para repro-  
ducir los objetos; que por lo tanto si se había  
salido con cara de mono, si el artista no se ma-  
nifestaba culpable a la naturaleza si no haberle  
dado cara de mono. El artista se defendió  
que la cara de mono i provocó, lo respondió  
que otro artista que hacía muecas, abrió que  
ejercía su profesión con jengibre bengalés, i  
que en máquina ademas era mal far para repro-  
ducir los objetos; que por lo tanto si se había  
salido con cara de mono, si el artista no se ma-  
nifestaba culpable a la naturaleza si no haberle  
dado cara de mono. El artista se defendió  
que la cara de mono i provocó, lo respondió  
que otro artista que hacía muecas, abrió que  
ejercía su profesión con jengibre bengalés, i  
que en máquina ademas era mal far para repro-  
ducir los objetos; que por lo tanto si se había  
salido con cara de mono, si el artista no se ma-  
nifestaba culpable a la naturaleza si no haberle  
dado cara de mono. El